

Territorio, cultura, identidad y marginación educativa

*José Manuel Juárez Núñez
Sonia Comboni Salinas**

RESUMEN

Territorio y oportunidades educativas es un tema central en la agenda de la investigación educativa en nuestro País. México a lo largo de su historia se ha ido caracterizando por los diferentes intentos de superar la contradicción existente entre los estados más desarrollados del Norte y más vulnerables del Sur y del Sureste, cuya población que enfrenta un mayor nivel de marginalidad, y que se le margina más al brindarle pocas oportunidades de desarrollo humano. En este artículo nos interesa mostrar cómo estas desigualdades hacen de México no sólo un país multidiverso, multicultural, plurilingüe, sino también multi-iniquitativo o, peor aún, multi-injusto. Tomamos en cuenta fundamentalmente la desigualdad en las oportunidades educativas en el ingreso a secundaria.

PALABRAS CLAVE: territorio, región, educación y cultura, identidad, marginación

ABSTRACT

Territory and educational opportunities are central issues on the agenda of educational research in our country. Mexico throughout its history has been characterized by different attempts to overcome the contradiction between the more developed states of the North and more vulnerable regions to the South and Southeast, with a population that faces a higher level of marginality, and that is further marginalized by the limited opportunities for human development provided. In this article, we are interested in how these inequalities make Mexico not only a multidiverse, multicultural, multilingual country, but also multi-inequitous or worse still multi-unjust. We primarily consider the inequality of educational opportunities in secondary education.

KEY WORDS: territory, region, education and culture, identity, marginalization.

* Los autores son miembros del personal académico del Departamento de Relaciones Sociales, área "Sociedad y territorialidad", UAM-Xochimilco.

INTRODUCCIÓN

Territorio y oportunidades educativas es un tema central en la agenda de la investigación educativa en nuestro país. Tradicionalmente se han reconocido estados en donde las oportunidades educativas son menores que en otros y que en el Distrito Federal. Si bien es una realidad en casi todos los países, la capital concentra la mayoría de los servicios públicos y los de mejor calidad, no siempre se deja en el abandono al resto del país. En México se da esta contradicción, a los estados más vulnerables se les ha dejado en el olvido, a la población que enfrenta un mayor nivel de marginalidad se le margina más. Es como lo contrario del efecto Mateo, al que menos tiene hay que darle menos, sea en términos de infraestructura y recursos, sea en términos de personal docente menos preparado, o con un equipamiento que deja mucho que desear. Es el caso de estados como Oaxaca, Chiapas y Guerrero, y su población indígena que ocupa zonas a veces muy inhóspitas, o de escasos recursos naturales y pocas posibilidades de crecimiento económico, y por ello mismo sin posibilidad de desarrollo social. O bien, teniendo recursos naturales, son despojados de ellos por grupos poderosos económica y políticamente.

En este artículo nos interesa mostrar cómo estas desigualdades hacen de México no sólo un país multidiverso, multicultural, plurilingüe, sino también multiinequitativo o, peor aún multiinjusto. Tomamos en cuenta fundamentalmente la desigualdad en las oportunidades educativas en el ingreso a secundaria.

Retomamos algunos conceptos de territorio y espacio, recuperando algunas propuestas de varios autores para tratar de enmarcar qué entendemos por territorio y por cada una de estas categorías espaciales, desde el punto de vista sociológico. Por otra parte, dado que los hombres somos los creadores de la cultura, interesa mucho analizar las diferentes influencias que en el mundo moderno se producen a partir de la generalización de las comunicaciones, de las resistencias que mantienen vigentes las tradiciones y la fiestas populares, que a veces se consideran como parte del folklore, y de la pedagogía folk, en el caso de la educación, pero que tienen una capacidad de manifestación de las tradiciones y los sentimientos que suscitan en los sujetos sociales, por lo que merecen un mayor nivel de atención por parte de los investigadores sociales. Todas

estas manifestaciones se producen en un territorio específico y en un espacio propio, sea de carácter civil, como las plazas cívicas, sea de carácter sacro, como en el caso de los templos católicos en las fiestas patronales, sea en espacios mixtos donde se conjuntan lo sacro y lo cívico, o en espacios propiamente educativos como son los recintos escolares.

En estos espacios urbanos se concentra lo global, lo regional, lo local, lo sacro y lo profano, lo religioso y lo cívico, como lo distinguido y lo popular.

Finalmente, nos centramos en algunas cifras generales como muestra de las desigualdades educativas regionales tomando en cuenta que son grandes de acuerdo con las características regionales, pero los componentes son similares, por ello se pueden comparar aunque sea brevemente.

ESPACIO Y TERRITORIO

El espacio reviste una dimensión englobante de lo terrestre y lo celeste. Cuando la astronomía nos habla del espacio, nos abre un mundo de infinitud, por lo cual pareciera ser la categoría globalizante que abarca cualquier tipo de distinción espacio-territorial. De aquí se puede decir que deriva territorio como un espacio construido socialmente y apropiado por los agentes sociales a través de actos creativos y de ocupación de ese espacio. Por otra parte, el territorio es difícil de definir por cuanto se puede aplicar a todo un país, o a una zona o a una región, incluso a una localidad. Esta polisemia con frecuencia complica los análisis y provoca problemas de carácter conceptual y epistemológico dependiendo de la ciencia que la utilice. En el caso de la sociología, aunque por mucho tiempo estuvo olvidado, no se desconocía, ni se dejó de utilizar en las explicaciones relacionadas con la construcción de lo urbano, sobre todo durante el siglo XIX en Europa, así tenemos por ejemplo a Simmel en Alemania, a Durkheim en Francia, y la Escuela de Chicago, en Estados Unidos. En las ciencias agropecuarias y sociales vinculadas con el desarrollo rural, es más complicado todavía por cuanto no se ponen de acuerdo en el concepto territorio. Posiblemente el núcleo de unión entre las diferentes conceptualizaciones sea la “construcción de un espacio social por

los mismos agentes sociales". En todo caso, hacemos nuestra la afirmación de Luis Berruecos (2012:75).

No existe una definición única [...] cada autor tiene su propia visión [...] si bien en algunos casos hay concordancia en cuanto a su amplitud y cobertura, en otros la visión y la perspectiva de análisis es marcadamente diferente.

En todo caso, para este trabajo adoptamos lo que hemos afirmado en otro artículo (Juárez y Comboni, 2012:245) por relacionarse directamente con el tema que estamos analizando.

Territorio y región

El territorio es el resultado de un proceso de apropiación y valoración de un espacio determinado, que responde a las necesidades socioeconómicas y políticas de cada grupo humano, ya que su producción está sustentada en las relaciones sociales que se entrelazan en ese espacio, y confieren identidad, como geosímbolos referenciales no sólo en cuanto a los territorios vividos, sino a los conceptuales e imaginados (Giménez, 1996). Enfocado desde una perspectiva geográfica, integradora:

[...] el territorio adquiere una dimensión política e incluso cultural, concibiendo la territorialización como un proceso de dominio político-económico o de apropiación simbólico-cultural del espacio por los grupos humanos en un complejo y variado ejercicio de poderes. Los sujetos sociales necesitan como recurso básico territorializarse, no en los moldes de un espacio vital darwinista-ratzeliano, que impone el suelo como un determinante de la vida humana, sino en un sentido más múltiple y relacional inserto en la diversidad y en la dinámica temporal del mundo (Haesbaert, 2011:16).

Dentro de un territorio se pueden encontrar diferentes regiones sea definidas geográfica o políticamente. Incluso se puede definir dese el punto de vista económico, sociológico, y cultural. Por ello podemos considerar que el concepto región es polisémico, difícil de asir desde el punto de vista epistemológico, debido a los diferentes orígenes y contenidos semióticos que cada ciencia le otorga (Cuervo,

2003). Sin embargo, desde el punto de vista geográfico y sociológico pretendemos vincularlo con el concepto territorio.

[En este sentido se afirma que] en la organización territorial de muchos países, el término región designa una división política del territorio de un Estado a partir del espacio regional definido según los criterios establecidos oficialmente, que generalmente pueden ser caracteres étnicos, demográficos, históricos, culturales, económicos o circunstancias especiales de clima, relieve o topografía, administración, gobierno, etcétera (Wikipedia).

Por ejemplo, en Chile, sus divisiones políticas territoriales se denominan regiones y van desde la I, hasta la XV:

Durante los primeros meses del año 2007 se promulgaron sendas leyes que dispusieron la creación de 2 nuevas regiones: la XV Región de Arica y Parinacota, como escisión de la I Región de Tarapacá, cuya capital es Arica y la XIV Región de Los Ríos, como escisión de la X Región de Los Lagos, con capital en Valdivia, que se hicieron efectivas en octubre del mismo año.

Tipología de las regiones

El término región se utiliza para indicar el área geográfica de nacimiento (conciencia colectiva de pertenencia a un lugar), para señalar las áreas frías o calientes de un país o continente, para referirse a una división administrativa o conjunto de unidades político-administrativas, para indicar espacios con una historia y una cultura común que los grupos humanos identifican como suyo, para referirse a espacios que presentan una relativa uniformidad espacial en cuanto a sus componentes naturales, sociales, económicos, culturales o integración de éstos, para señalar territorios organizados complejos, etcétera (Massiris, 2008).

Otro tipo de tipología se refiere a criterios económicos, geográficos, culturales, políticos, administrativos. En este sentido, Massiris hace una amplia distinción tomando en cuenta las diferentes concepciones que ha ido asumiendo el término a lo largo de los siglos y en diferentes países. Por ello mismo persiste la indefinición y la polisemia, y Massiris considera que “es prácticamente imposible dar

una definición de región que sea de aceptación universal, más bien se pueden considerar los enfoques más generalizados, mismos que se clasifican en geográfico-regional, funcional y político-administrativo, cada uno con aproximaciones y valoraciones distintas de la cuestión regional" (Massiris, 2008). Su clasificación se puede resumir en los siguientes enfoques geográfico-regional, funcional y político-administrativo.

Enfoque geográfico-regional

De acuerdo con autores como Massiris, es prácticamente imposible dar una definición de región de aceptación universal; como se señaló, se pueden considerar los enfoques más generalizados, mismos que se clasifican en geográfico-regional, funcional y político-administrativo. Un examen de cada uno de estos enfoques nos permite detectar diferencias radicales, ya que en medicina se habla, por ejemplo, de la región abdominal, y en geografía de regiones tanto orográficas, como climáticas o de economías similares, por ejemplo las regiones norte, centro, sur, del país, agrupadas sea por la proximidad geográfica, sea por la influencia que puede ejercer una ciudad sobre el resto de las ciudades o por las características climáticas, orográficas o productivas, que constituyen una cierta unidad por lo cual se les caracteriza como región geográfica, "para referirse a espacios que presentan una relativa uniformidad espacial en cuanto a sus componentes naturales, sociales, económicos, culturales o integración de éstos, para señalar territorios organizados complejos, etcétera" (Massiris, 2008).

Asociado a la región geográfica se desarrollaron también conceptos de región política, región histórica y paisaje, manejados de manera ambigua. La región política se refiere a un territorio con sus límites administrativos. La región histórica, a espacios cuya identidad ha sido elaborada por la interpenetración del hombre con el medio natural a través del tiempo. El paisaje es la expresión de un territorio y resultado morfológico de los diversos factores de interacción. Asimismo, del concepto de región geográfica deriva el concepto de regionalidad y regionalismo, expresada en movimientos político-sociales que han desempeñado un papel importante en la organización político-territorial de muchos Estados nacionales en el

mundo" (Massiris, 2008) como ha sido el caso en Italia, en Francia, en la región de los Balcanes.

Región histórico-cultural

Dentro del enfoque geográfico encontramos también la concepción de región histórico cultural, con existencia real que responde a una sociedad agraria, poco móvil y de escaso desarrollo tecnológico. Si bien esta realidad tiende a transformarse y casi a desaparecer por los cambios en la industria y la tecnología, así como por los cambios acelerados de los medios de comunicación, del transporte y de la nueva organización del espacio, sigue conservando su importancia porque en ellos predominan los grupos humanos agrarios con bajos niveles de desarrollo económico, o donde se mantienen aún grupos culturales que determinan la existencia de estructuras regionales diferenciadas y políticamente fuertes (Massiris, 2008), como es el caso de las regiones ocupadas por los indígenas en las diferentes regiones del país.

La región histórica se refiere a espacios cuya identidad ha sido elaborada por la interpenetración del hombre con el medio natural a través del tiempo. Con frecuencia se habla de regiones o de áreas culturales, bajo la pretensión de ubicar cierta uniformidad en las manifestaciones de la cultura, del folklore, de las tradiciones, de la lengua, de las costumbres culinarias o maneras y formas de ser y de hacer, que suponen la uniformidad de la población, por ello hablamos de la región tarasca o purépecha, de la región yaqui, o mixe, o maya, es decir, en donde se encuentran ciertos rasgos que creemos distintivos de los habitantes de la región y que los diferencian de los demás habitantes del país.

Sin embargo, es difícil establecer los límites de una región cultural debido a la movilidad de las poblaciones, las migraciones y los empréstitos culturales, lingüísticos, sincretismo religioso, coexistencia de diferentes creencias, modos y mundos de vida.

Desde este punto de vista, Massiris considera que se trata de regiones conformadas históricamente, en las cuales se presenta cierta homogeneidad cultural, expresada en sus valores espirituales (lenguaje, religión, costumbres, ideología), experiencia histórica vivida, estructura social y territorialidad. En este sentido, el

concepto de región se aproxima al de nación, pues se presentan en éste los tres elementos fundamentales de la misma: identidad cultural, cohesión social y conciencia de identidad con relación al orden espacio-temporal, dicho en palabras de André-Louis Sanguin: “un trozo de humanidad, un trozo de tierra y una herencia cultural sobre los cuales se injerta una aspiración colectiva” (1981:50, citado por Massiris, capítulo 2).

Región homogénea

Opuesto a esta concepción encontramos el *enfoque sistemático*, la de región homogénea, uniforme o formal, como constructo teórico de los investigadores para realizar análisis funcionales, cartográficos útiles para comprender la realidad, pero sin confundirse con la realidad, es decir como categoría cognitiva, epistemológica.

Desde esta perspectiva nomotética, para Massiris las regiones se definen como un espacio continuo, individualizado y diferenciado respecto a su entorno, donde se presenta una repetición habitual... de ciertos rasgos, los cuales pueden ser naturales como el clima, la vegetación, el suelo, la hidrografía, el relieve, etcétera. O pueden contener variables socioeconómicas o de cualquier índole, lo que resultará en mapas de regiones climáticas, de suelos, de cobertura vegetal, de cuencas hidrográficas o hidroclimáticas, de relieve, de mapas económicos, culturales, políticos, administrativos. A pesar de las nuevas tecnologías y conocimientos científicos, la región natural sigue siendo importante gracias al interés que ha despertado la ecología, la conservación del medio ambiente, la explotación racional de los medios naturales y la conservación de la habitabilidad del planeta. “El medio natural es uno de los patrimonios más valiosos de las sociedades presentes y futuras y como tal se busca preservar, proteger, recuperar y aprovechar de manera sostenible” (Massiris, 2008: capítulo 2).

Enfoque funcional

Las regiones funcionales se conceptualizan a partir de los elementos heterogéneos que coexisten en un determinado espacio cuya

cohesión es garantizada por la conformación diferenciada de estructuras espaciales articuladas estrechamente entre sí.

Por ejemplo, el corredor industrial Puebla Tlaxcala, o los Parques Industriales como los de Ciudad Juárez (Chihuahua) y el de Nogales (Sonora). Estos centros permiten verificar la descripción de la definición de una región funcional: “toda región funcional se estructura a partir de uno o varios centros, nodos o polos que constituyen núcleos de impulsión. Éstos pueden ser una o varias industrias motrices o uno o varios centros urbanos a partir de los cuales se organizan espacios polarizados” (Massiris, 2008: capítulo 2). De igual manera se puede hablar de centros urbanos, que concentran actividades y servicios que estimulan los flujos migratorios. El transporte y las redes de comunicación son los medios a través de los cuales se mueven los flujos humanos y comerciales y se estructura el espacio funcional. El capitalismo contemporáneo hace uso de esta concepción, independientemente de que en sus orígenes se hablase más de polos de desarrollo, particularmente en Francia, y que hoy, no necesariamente se anclan en la industria, sino en el comercio y los servicios, como es el caso de los Mall, en Estados Unidos, y las grandes plazas y/o centros comerciales que han proliferado en México y en los países de América Latina. Las grandes urbes desempeñan también este papel funcional ya que la cantidad y variedad de funciones y servicios disponibles y especializados que ofrecen las convierten en el núcleo central de la regionalización funcional. Entre más cercanía exista entre las diferentes divisiones territoriales y administrativas más eficaz debería ser la interacción espacial entre administradores y administrados y la prestación más eficiente de servicios públicos y sociales, como la educación, la salud, la recreación y el uso del tiempo libre.

Enfoque político-administrativo

La región política se refiere a un territorio con sus límites administrativos. Ello tiene que ver no sólo con el territorio que abarca, sino del poder que lo gobierna. De acuerdo con la etimología de la palabra, un elemento común, por lo menos en ciencias sociales y economía, es el hecho de que la palabra región viene del latín *regio-regionis*, es decir, un lugar regido o gobernado por una autoridad.

Se trata entonces de una localización ubicada en el espacio y en el tiempo, dotado de alguna forma de gobierno que ejerce el poder y le da direccionalidad en el tiempo.

En ciertos países existe esta división desde el punto de vista administrativo político, como puede ser el caso de la Ciudad de México dividida en demarcaciones, anteriormente se denominaban delegaciones, por el poder que el regente de la ciudad o el jefe de gobierno de la Ciudad de México, delegaba en ellos, y por tanto los elegía y designaba él mismo. En la actualidad con la reforma política del Distrito Federal los jefes de las demarcaciones son electos de manera directa por los habitantes de la región o demarcación, logrando con ello una independencia relativa en relación con el jefe de gobierno de la Ciudad de México. El Distrito Federal se divide en 16 demarcaciones, cada una con su propia administración.

En este enfoque es común encontrar referencias a regiones competitivas que forman parte de la organización territorial de los estados. Ello da lugar a regiones internacionales y a lo que se denomina *región económica*, tomando en cuenta las actividades económicas dominantes y que le imprimen cierta característica a la producción local. Pueden ser grandes bloques territoriales que agrupan a varios países, como es el caso del Bloque económico del Tratado de Libre Comercio de América del Norte; o el Mercosur, o la región del Pacto Andino o la Unión Europea que vinculan comercialmente y, hasta cierto punto, culturalmente a las naciones que los constituyen.

MÉXICO Y SUS REGIONES HISTÓRICO-CULTURALES

En México se habla también de Regiones en diferentes campos científicos, quizá una de las más conocidas es la que divide al país en 8 regiones que facilitan el estudio del mismo, dadas las características propias de cada región, su historia y su cultura. En este sentido se utiliza la concepción de región histórico-cultural. Estas son:

1. *Región de Noreste*: Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas.
2. *Región de Noroeste*: Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Durango, Sonora, Sinaloa.

3. *Región de Occidente*: Colima, Nayarit, Michoacán, Jalisco.
4. *Región de Oriente*: Hidalgo, Puebla, Tlaxcala Veracruz.
5. *Región de Centronorte*: Aguascalientes, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Zacatecas.
6. *Región de Centrosur*: Distrito Federal, México, Morelos.
7. *Región de Sureste*: Campeche Quintana Roo, Tabasco, Yucatán.
8. *Región de Suroeste*: Chiapas, Guerrero, Oaxaca.

No constituye ningún aporte en el terreno científico comentar las diferencias regionales conocidas por el conjunto de la comunidad científica, pero es posible recuperar esta división para rescatar los procesos identitarios, así como las diferencias educativas regionales que hacen de México un país multicultural y multifacético.

Identidad territorial

Con territorio no nos referimos sólo a un lugar, sino a este espacio construido por quienes lo habitan, delimitado por ellos mismos y dotado de características que responden a las necesidades del grupo que lo habita, ya que el espacio cotidiano, o vivido, es capaz de convertirse en un referente para la identidad social de los habitantes de un lugar.

[Ya no es] un espacio urbano más, sino un espacio social en el que ocurren interrelaciones económicas, políticas, culturales, de empatía y antipatía, construyendo el espacio en que se mueven los miembros de las diferentes clases sociales presentes, con un sentimiento de pertenencia a ese espacio con el cual se identifica individual o socialmente, lo que les confiere su identidad colectiva (Juárez, 2000:252).

El espacio geográfico deviene en territorio a partir de la transformación a la que lo somete un grupo social, y da lugar a la apropiación afectiva y efectiva por los que habitan ese lugar y lo consideran como propio, además de estimar relevante un lugar por las relaciones sociales y la importancia para el desarrollo social que tiene, generando una identificación “hacia el territorio ocupado, ya que es en ese espacio social donde los sujetos sociales se desarrollan, interaccionan, y se realizan como individuos o se frustran; lo cual

da lugar también a procesos de no identidad, o incluso de rechazo al medio social y al territorio” (Juárez, 2000:252). En este sentido, nos referimos a la identidad territorial, junto con Miguel Ángel Aguilar Díaz:

[ya sea] como un conjunto de cogniciones referentes a lugares o espacios en los que se desarrolla la vida cotidiana, y en función de los cuales se pueden establecer vínculos emocionales y de pertenencia [O como] un conjunto de valoraciones comunes, compartidas, y que apelan a la continuidad entre diferentes dimensiones simbólicas (2000:277 y 286).

Es cierto que el lugar se va transformando en primera instancia en espacio que cumple diversas funciones: la económica, social, política y cultural, pero la interacción cotidiana genera redes de relaciones sociales que otorgan un sentido de pertenencia al territorio. En otro texto hemos mencionado que las relaciones sociales generan diferentes referentes identitarios desde las distintas perspectivas de las disciplinas sociales. Desde el punto de vista sociológico se generan lazos de solidaridad que favorecen la transformación del espacio urbano en espacio social; desde la perspectiva de la urbanización se cambia el paisaje en un proceso de consolidación habitacional; desde el punto de vista económico se generan las fuentes de trabajo y de asistencia económica entre vecinos y colonos (Juárez, 2000:264); además, desde un punto de vista político, las relaciones sociales generan asociaciones civiles que se forman como vías de manifestación y demandas de derechos sociales y representación política. Lo interesante es ver cómo las prácticas sociales se van configurando en elementos más allá de lo fáctico y utilitario, ya que –por otra parte– son elementos simbólicos que sirven para generar representaciones comunes que permitan a los sujetos, habitantes de un lugar, compartir un sentimiento común.

Las relaciones sociales que se desarrollan en un espacio específico generan una solidaridad social y un apego a la cultura por medio de sus expresiones como las tradiciones y todo esto colabora a fortalecer el apego al lugar que sirve de contenedor de los demás factores haciendo emerger un sentimiento de pertenencia al medio, al territorio, “sentimiento que se construye lentamente, pero con lazos

sólidos de apego a terruño” (Juárez, 2000:265), y tiene relevancia para el desarrollo humano, pues es lo que hace que la gente se sienta satisfecha e identificada con en el lugar en el que vive.

Identidad e imaginarios sociales

Las prácticas sociales generan la construcción de un territorio en dos aspectos, la dimensión física, es decir, de la infraestructura del espacio que permite las actividades cotidianas de los sujetos; y paralelamente se va construyendo la representación del territorio, es decir, un lugar valorizado a partir de lo que la idea de comunidad significa para cada individuo. A partir de su imaginario social, los sujetos construyen históricamente su “identidad social y construcción del territorio que constituyen los dos aspectos de un mismo movimiento de integración social y de creación de una comunidad barrial, una comunidad de colonia y/o de zona” (Juárez, 2000:266).

Dentro de un territorio se van creando lugares afectivos que adquieren su importancia, no sólo por el uso cotidiano que se les da, sino porque son considerados como la parte de lo más singular de un asentamiento y permiten definir al lugar frente a sí mismo y frente a otros. Dichos lugares no son necesariamente los más organizados ni los más integrados, pues nos referimos a puntos de referencia por su valor simbólico y no tanto por su uso (Aguilar, 2000:278). Cada plaza, cada espacio verde, cada rincón mágico de un barrio adquiere en el imaginario social de los habitantes una dimensión simbólica de reencuentro, de intercambio y de renovación de los lazos sociales, haciendo de estos espacios geosímbolos referenciales en el espacio sociourbano.

Estos puntos de referencia tienen importancia dentro del espacio por ser puntos que permiten la identificación de lugares y la orientación del espacio. Podemos tener en esta categorización espacios que representen el poder, la centralidad y la organización, como el edificio gubernamental, o algún centro comercial; podemos tener unos que representen el poder religioso y la importancia de la religión en el lugar como las iglesias y catedrales, entre otros, pero también pueden ser relevantes lugares como los hospitales, los tianguis, y pequeñas áreas verdes, que representan apropiaciones y logros de la comunidad. En este sentido estamos hablando de

geosímbolos, que funcionan como referentes estructurales del espacio urbano ocupado y diferencian lugares y territorios por su actividad económica, importancia política o administrativa o por el poder simbólico que representan para los miembros de la sociedad local.

La relevancia de la topofilia para la construcción de la identidad socioterritorial y su influencia en el desarrollo humano tiene que ver con la influencia que ejerce el territorio en la construcción del ser social de los sujetos, confiriéndole cierta humanización al lugar permitiendo que se apropien de él y lo hagan suyo, su terruño, no en el sentido biológico de territorio, pero sí en el sentido afectivo como algo que les pertenece, es suyo y deben cuidarlo, protegerlo y conservarlo más allá de la dimensión administrativa de las autoridades y de los mismos pobladores.

Territorio e identidad social

Si aceptamos la propuesta del territorio como fuente de identidad social, que nos permite identificarnos con los vecinos, con los habitantes de un barrio, con los de un municipio o con los ciudadanos de un país, dando origen a apelativos como “chilango”, “purépecha”, “mexicano”, estaríamos frente a un proceso que permite a los sujetos identificarse con un lugar concreto y encontrar los mismos referentes en otros sujetos con los cuales entra en relación. En este sentido estaríamos hablando de sentimientos más o menos comunes, prácticas sociales semejantes, creencias cercanas u otro tipo de manifestaciones de la vida social que nos permiten identificarnos como miembros de una misma comunidad cultural, social, política, religiosa, territorial, lo cual podemos conceptualizar como una identidad colectiva.

La identidad social resulta complicada en sociedades heterogéneas que no comparten referentes culturales o territoriales comunes sobre los cuales anclar una identidad, como es el caso de las poblaciones migrantes. Este problema nos obliga a pensar en otro elemento que no se encuentre tan alejado del sujeto, y por ello proponemos la identidad hacia el grupo de referencia, al cual se aspira a pertenecer o a hacerse aceptar como la alternativa para generar referentes en sociedades complejas y carentes de elementos comunes previos

que cohesionen a sus miembros. La diferencia es un constructo sociocultural en la que queda manifiesta la individualidad independientemente de la ausencia de rasgos comunes. En estos casos, el territorio puede ser el factor de creación de identidad, como ciertamente lo es en la generación de conflictos interétnicos.

Los movimientos sociales y poblacionales devenidos de la dinámica de la modernidad y urbanización, incluyendo factores, económicos, políticos y laborales, han influido en los referentes identitarios y van acentuando la diferencia existente en la composición de las sociedades, sobre todo en los centros de trabajo de las zonas metropolitanas.

Desde nuestro punto de vista la identidad colectiva es el elemento que da sentido a las demás dimensiones de la identidad social, pues toda sociedad se compone del conjunto de individuos, es decir, un colectivo, un grupo, por lo que no basta con la identificación a una historia, a un territorio, si no existe una sociedad, conjunto de individuos, que den significado a todo y pongan en acción la realidad, y que además se sientan identificados consigo mismos por encima de ocupar un lugar común o compartir un pasado común, refiriéndose exclusivamente a las prácticas que los congregan para solucionar problemas y afrontar la realidad.

Por la identidad colectiva nos referimos a que el sujeto se siente perteneciente a un conjunto de personas no sólo por vivir junto a ellas, o por reunirse de vez en cuando a atender cualquier situación, se trata de lo que el sujeto aporta al conjunto y lo que el conjunto le aporta, pues nos referimos al sentido de pertenencia a un grupo que el sujeto siente como propio después de haber interactuado con los demás, entonces ya no se piensa en el de al lado como un vecino, sino como un miembro del grupo que comparte las mismas perspectivas respecto a la solución de problemas de manera conjunta. Incluso si las raíces histórico-territoriales son diferentes en el caso de las prácticas colectivas que un grupo social realiza, grupo que puede surgir de manera espontánea como respuesta a una necesidad cotidiana, se requiere "buscar otros elementos que expliquen las interrelaciones y los lazos sociales que están creando, pues sus raíces históricas no provienen ni de la misma región ni de la cabecera municipal" (Juárez, 2000:260). Es el caso de los inmigrantes en zonas como Nezahualcóyotl, en la década de 1960 o el Valle de Chalco en la de 1980.

Identidad / participación social

Al hablar de identidad colectiva debemos remitirnos a la acción colectiva, a la participación social, ya que es aquí donde un sujeto encuentra un ambiente que le permite identificarse con los demás participantes no por su procedencia, su clase social o por sus orígenes, sino por la necesidad que los llevó a participar en la misma acción, por el desempeño en la cooperación, por la solidaridad y por los resultados que son fruto de todos los que se ayudaron entre sí.

Refiriéndonos a la identidad nos atrevemos a señalar lo que mencionamos en otro texto:

La identidad constituye la dimensión subjetiva de los actores sociales en interacción, es la concepción que los actores tienen de sí mismos, diferente de la concepción que el investigador o el otro elaboran de los demás por las manifestaciones objetivas, pero emerge este contexto de interacción social. Por ello, es producto también de las relaciones sociales; es una construcción por la cual el individuo se reconoce a sí mismo en el reconocimiento del otro (Juárez, 2000:254).

Las prácticas sociales, la acción, la participación, la solidaridad, son expresiones en las que el sujeto se puede identificar de manera más rápida, pues son sucesos que se van construyendo en el presente, con una perspectiva de futuro inmediato, pero que pueden ir dejando registros para formar una identidad social, sobre todo cuando las otras dimensiones de la identidad social se encuentran desdibujadas o son inexistentes. Pues, la identidad, además de construirse en los referentes temporales y espaciales de gran peso para definirla, se va formando en el actuar cotidiano, en la participación ciudadana o social:

La identidad es socialmente construida, se transmite en el lenguaje, se expresa en la práctica cotidiana, en la rutina, aunque es susceptible de revisión, de crítica constante de acuerdo con la manera en que nos movemos en la vida (Juárez, 2000:253).

La solidaridad construida a partir de las relaciones sociales se entiende como la voluntad de vivir juntos en un mismo espacio geográfico, mediante la unión y lucha común, a pesar de la diversidad social y cultural. Una sociedad fincada en esos cimientos

solidarios está en posibilidad no sólo de sobrevivir, sino más tarde de cumplir sus objetivos (Juárez, 2000:265).

La solidaridad cobra relevancia para la participación social, pues así como las otras dimensiones buscan referentes para anclarse en el tiempo y espacio, la participación tiene como referente de anclaje las relaciones sociales y la solidaridad, en ella se finca y se desarrolla una valoración positiva. Es un elemento de donde los sujetos adquieren referentes y en la medida en que la solidaridad genera más prácticas asociativas basadas en la cooperación, ésta va generando más lazos de solidaridad, es un producto y productor de la identidad colectiva. Es decir, va constituyendo un *habitus* en el sentido bourdieunano de “una estructura estructurada estructurante por y de práctica sociales” (Bourdieu, 1977), que tienen un sentido no sólo de solidaridad, sino también pedagógico, ya que es en la práctica que los ciudadanos participantes se educan en la lucha política y en la defensa de sus derechos. El sentido práctico de sus conductas se constituye en una acción pedagógica simbólica que permite objetivar la subjetividad a partir de la representación social que los sujetos se hacen de su propia práctica. En este sentido, Bourdieu afirma que las ilusiones colectivas no son ilusorias y los mecanismos mayormente fundamentales, como la economía, no podrían funcionar sin la ayuda de la creencia que es el principio de la adherencia a la participación social y la aceptación de sus vicisitudes (Bourdieu, 1980).

Sobre todo cuando la solidaridad no es promovida por las instancias gubernamentales para el desarrollo social, y ésta sólo se promueve con fines electorales, es necesario retomar un tipo de solidaridad que se base en la colaboración de individuos en la misma condición en busca de un beneficio común. Es a través de las relaciones personales con las personas que habitan un mismo lugar y comparten una misma historia, que la solidaridad y la participación social se fortalecen y le va dando capacidad al sujeto de transformar su lugar de habitación y su historia, volviéndose sujeto de acción capaz de modificar su ambiente para mejorarlo en cooperación con los demás. Sin embargo, la acción estatal y la colectiva son movimientos concurrentes y complementarios, ya que los movimientos de participación social buscan como objetivo la acción positiva del estado para solucionar sus problemas o emprender acciones positivas en beneficio de la comunidad.

La identidad política es una dimensión que podemos integrar a la dimensión identidad colectiva en el proceso de participación, pues se refiere a una toma de posición política una vez que se pertenece a un grupo, para reafirmar la pertenencia a éste o rechazarlo. Estos grupos tienen una serie de demandas que, en la medida en que el sujeto se identifica con el grupo las va asumiendo como propias, además de adherirse a un proyecto de acción. Muchas veces se puede tener alguna pertenencia partidaria, pero no necesariamente. "La identidad política "expresa el camino en el que cada quien se expresa dentro de la esfera pública. Una identidad política expresa el equilibrio o el balance entre los intereses particulares y las demandas públicas" (Juárez, 2000:253).

La identidad cultural y territorial tiene una forma concreta de manifestarse como representaciones objetivadas en la organización gubernamental, pues cuenta con una demarcación política sobre la cual ejerce una organización que se refiere a las prácticas culturales institucionalizadas. La identidad cultural y territorial buscan reafirmarse ante la realidad, buscan, a pesar de los cambios inherentes, establecerse como un ente definido, como una actitud que todos los miembros de una comunidad puedan manifestar y decir: "yo soy esto, por estas razones y estas características". Sin embargo, la identidad colectiva no puede tener estos anclajes pues los miembros de la comunidad, y su duración en ella, además de las prácticas, responde a eventos transitivos, no existen problemáticas que permanezcan inmutables en la realidad de un grupo, es por eso que la propuesta de esta investigación va en el sentido de exponer la identidad colectiva como el agente activo que permite ir adaptando la cultura y el territorio a los continuos cambios de la realidad, por medio de la participación y la unión de los individuos.

LA EDUCACIÓN COMO INSTRUMENTO DE INTEGRACIÓN CULTURAL E IDENTITARIA

La escuela en la sociedad

La educación constituye un proceso histórico social de primordial importancia para el devenir de cualquier sociedad. No hay país que no cuente con un sistema educativo que sirve como medio de

inculcar valores, creencias, formas de actuar, de pensar, de decir, de generar ideas y prácticas comunes que les confieren una manera de ser, y de obrar, que podríamos considerar como identitarias. Autores como Bourdieu, Passeron, Delval, Comboni, Díaz Barriga y muchos otros coinciden en considerar a la educación como un factor de construcción de la identidad social, individual y colectiva. Sin embargo, cuando hablamos de educación no nos referimos únicamente a los procesos que se dan en la vida cotidiana, en la relación directa entre los ciudadanos o a través de los medios de comunicación, cualquiera que éstos sean. Nos referimos específicamente al papel que desempeña la educación escolarizada, es decir, la escuela o educación escolar.

Para autores como Bourdieu que descubren el rol reproductor de la escuela, no escapa el papel que tiene en la transmisión de la cultura, de la ciencia y de la ideología dominante en una sociedad, de ahí el papel reproductor de la escuela. Pero más allá de la crítica que podemos hacerle por desempeñar este rol, debemos reconocer que sin ese papel, no estaría cumpliendo su misión de ayudar a perpetuar la sociedad que la ha creado y le da vida, pues es el mecanismo vivo, activo y operante que toda sociedad se ha dado para transmitir no sólo los saberes necesarios para la vida cotidiana, sino también los conocimientos científicos, tecnológicos, y, en particular, los ideológicos que constituyen el alma y ser de los ciudadanos, de los habitantes de un lugar, de los que construyen un espacio social en donde se tejen relaciones sociales de diversa índole.

Todo sistema de enseñanza institucionalizado debe las características específicas de su estructura y de su funcionamiento al hecho de que es necesario producir y reproducir, por los medios propios de la institución, las condiciones institucionales cuya existencia y persistencia (autorreproducción de la institución) son necesarias tanto para el ejercicio de su función propia de inculcación como para la realización de su función de reproducción de una arbitrariedad cultural de la que no es el productor (reproducción cultural) y cuya reproducción contribuye a la reproducción de las relaciones entre los grupos o las clases (reproducción social) (Bourdieu, 1995:95).

En otros términos, la escuela es el instrumento de reproducción del propio sistema escolar, para transmitir la cultura propia de cada sociedad y, aunque no es muy obvio, la reproducción de las

clases sociales y de las relaciones que éstas guardan entre sí. De igual manera Juan Delval (1997) considera que la escuela es una transmisora de saberes, de conocimientos y también de ideologías que dan vida a la sociedad a la que sirve, la vitalizan y la renuevan constantemente. Podríamos decir que hasta el día de hoy la escuela tiene como misión renovar las sociedades, manteniendo los sustratos más profundos que confieren identidad a los pueblos y naciones que la instrumentan.

Educación escolar y cultura

La cultura, si bien se transmite, se conserva, se transforma y se renueva constantemente en todos los ámbitos de la sociedad, encuentra uno de los instrumentos más conservadores en la escuela, de ahí la fuerte resistencia al cambio que se produce de manera más rápida, en otros campos, como en el artístico, en la moda tanto femenina como masculina, en el lenguaje popular y en las prácticas sociales de los jóvenes y de los movimientos contestatarios. Evidentemente algunos tienen éxito, otros terminan por desaparecer sin dejar huella, o recuperados por el sistema. La educación escolar resiste más tiempo los embates de la transformación social y del cambio ideológico. Termina por ceder, pero siempre con años de retraso respecto a lo que sucede, por ejemplo, en el mundo de la industria, del trabajo, de la producción, de la tecnología.

La escuela no sólo contribuye a la reproducción de la cultura, sino a la de la sociedad en general. De ahí la diferenciación que se opera entre los individuos que concurren a ella con diferentes bagages culturales previos, o con diferentes disposiciones de aprendizaje de los alumnos, de acuerdo con su origen social y condición de clase. Pero, por contradictorio que parezca, la escuela es también un factor de cambio en el interior de la sociedad y puede llegar a propiciar cambios estructurales, particularmente en el ámbito de la producción, fortaleciendo al aparato productivo con mano de obra altamente calificada, y producción de ideas y de conocimientos revolucionarios en el campo de la ciencia, la tecnología, la industria, de la cultura, de las comunicaciones y de las artes, y, por ende, en el campo mismo de la educación. La fuerza intelectual creadora que forma la escuela es un factor de cambio

en la actualidad, por lo cual se logró el salto hacia la sociedad de la información y del conocimiento a partir de la revolución del conocimiento provocado por los avances electrónicos y cibernéticos que han posibilitado la circulación de la información de manera gratuita y con ello a la educación informal, de manera directa para aquellos que tienen posibilidad de poseer una computadora. Sin embargo, no está lejano el futuro en que la mayor parte de los niños y jóvenes estudiantes posean una computadora portátil que les facilite el acceso al conocimiento desde cualquier lugar en el que se encuentran. Tal vez se haga realidad la utopía de Illich “Una sociedad sin escuelas”.

Educación y marginación cultural

A pesar de estos avances, hoy la escuela continúa siendo una institución indispensable para la reproducción, transmisión y transformación del conocimiento y de la cultura. Pero en el mundo contemporáneo, las sociedades ya no son uniformes y únicas, los procesos migratorios internos e internacionales han hecho de las grandes ciudades, centros multiculturales. María Candau resume la nueva realidad mundial de la siguiente manera:

Globalización, multiculturalismo, posmodernidad, cuestiones de género y raza, nuevas formas de comunicación, movimientos culturales de los adolescentes y los jóvenes, sociedad virtual, movimientos culturales y religiosos, diversas formas de violencia y exclusión social configuran nuevos y diferenciados escenarios sociales, políticos y culturales presentes en las sociedades contemporáneas. Estos fenómenos se entrelazan en procesos continuos de hibridación y adquieren en cada sociedad concreta una configuración específica (2002:9).

Por ello mismo se plantea el problema de la inequidad y la desigualdad del sistema educativo, particularmente en nuestro país, en el cual los habitantes de las regiones mencionadas presentan diferencias marcadas en los desempeños escolares de los estudiantes, siendo los más desprovistos de posibilidades educativas las regiones del sureste y del sur, en contraste con las del norte y las del centro, cuyas oportunidades para una mejor educación son mayores, aunque no es una garantía.

Una de las desigualdades más profundas que se encuentran en todos los países de América Latina, es la brecha entre la educación de las poblaciones dominantes y la educación de los pueblos indígenas. Los estudios realizados durante los últimos años en América Latina evidencian que hay notables carencias en términos de resultados del proceso educativo, especialmente en contextos caracterizados por una diversidad lingüística y cultural. En Guatemala, por ejemplo, se ha constatado que la tasa de repetición entre alumnos indígenas en la escuela primaria llega hasta el 90%. En Chile, la tasa de repetición a nivel primario en la provincia que cuenta con el mayor porcentaje de población indígena, es dos veces más alta que el promedio nacional. En Paraguay, los alumnos monolingües guaraníes, tienen más probabilidades de repetir y progresan en el sistema más lentamente. En Bolivia, se ha comprobado que un estudiante de primaria de origen indígena tiene el doble de posibilidades de ser un repitente respecto a un no indígena y, en promedio, en la región los indígenas tienen tres años menos de escolaridad respecto a los no indígenas.¹

De acuerdo con los objetivos del Milenio propuestos por la UNESCO, una de las metas es que la mayor parte de los jóvenes, hombres y mujeres, en edad de cursar la educación secundaria, lo puedan hacer. El objetivo principal es que todos los adolescentes puedan acceder a la secundaria y a la preparatoria. En algunos países es obligatorio este nivel educativo, en otros, no; en México recién se acaba de declarar obligatorio cursar la preparatoria o bachillerato, pero entre la ley y su cumplimiento seguramente pasarán varios años, dependiendo de las condiciones económicas y laborales del país, en particular por la falta de docentes preparados para impartir este nivel educativo. La improvisación de maestros es una característica del sistema educativo nacional de manera especial en el nivel superior. Las políticas de formación docente para este nivel deberían estar ya en marcha, de manera que el sistema pueda hacer frente a las necesidades impuestas por el crecimiento de la población estudiantil. Aunque nos se puede ignorar que el Sistema Educativo Nacional no está preparado para

¹ Datos organizados a partir del informe del Instituto de Estadísticas de la UNESCO (UIS) [www.uis.unesco.org/en/news_p/news14.htm].

el impacto que tendrá esta medida en el aumento de estudiantes y la demanda de docentes. Por otra parte, las condiciones económicas de la mayoría de las familias, también será un impedimento para el cumplimiento de esta medida debido a los gastos que acompañan a la “gratuidad de la educación”.

Ahora bien, el problema reside en la poca capacidad de integración que tiene el sistema educativo en diferentes lugares de cada país, es decir las condiciones de infraestructura y condiciones de servicio no son iguales en todas las ciudades, por lo cual la absorción de los demandantes se ve fuertemente afectada por esta situación.

Hay lugares cuya estructura y organización social, como las grandes ciudades en donde es posible contar con una mayor posibilidad de aceptación de demandantes de este nivel educativo y mayor capacidad de respuesta por parte del Estado. En contextos más precarios, en pequeñas ciudades y en el mundo indígena, estas condiciones son inexistentes, por lo cual el acceso a este nivel educativo es casi imposible, exigiendo el desplazamiento de los estudiantes hacia poblaciones mayores que cuenten con planteles de este nivel, lo cual impacta fuertemente las economías de las poblaciones.

La educación básica en México

La educación básica en México comprende la educación inicial (no escolarizada), la preescolar de tres años, la primaria de seis y la secundaria de tres. En total 12 años. Aunque el tercer año de preescolar no se ha puesto en marcha, proyecto que tuvo que ser suspendido debido a la falta de recursos y de personal preparado para hacer frente a la exigencias de este nivel educativo. Por ello, y debido a que en la práctica solamente se cursa un año de preescolar, la duración actual de la educación básica es de 10 años.

El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) (2010:49) reporta la siguientes cifras al iniciar el ciclo escolar 2009/2010: el Sistema Educativo Nacional en total atendió a poco más de 37 millones 846 mil alumnos, de los cuales casi 34 millones recibieron servicios escolarizados y el resto, 3.8 millones, servicios extraescolares.

Los servicios de educación básica registraron el volumen de matrícula más elevado, 25.6 millones de alumnos, cifra que representó 75.3% de la matrícula total del sistema educativo escolarizado. Los de educación media superior atendieron a 4 millones (11.9%) y los de educación superior a 2.8 millones (8.4%). Dentro del conjunto de la educación básica, el nivel primaria es el de mayor tamaño con 14.8 millones de alumnos, 58.1% del total de inscritos en educación básica. Le siguieron secundaria y preescolar con 23.9% y 18.0%, respectivamente, de la matrícula en dicho tipo educativo.

De los tres tipos de escuelas en las que se ofrece educación preescolar y primaria, las generales son las que concentraron los mayores volúmenes de alumnos, 88.3 y 93.6% respectivamente, de los 4.6 y 14.8 millones de inscritos totales en los correspondientes niveles educativos. Siguió las escuelas indígenas con 8.3 y 5.7% de la matrícula, respectivamente, y por último las comunitarias, que atendieron 3.4 y 0.8% respectivamente. Los estudios de secundaria también fueron realizados sobre todo en escuelas generales, en este servicio se inscribió 50.4% de los 6.1 millones de alumnos participantes en este nivel educativo; luego en las técnicas (28.2%) y las telesecundarias (20.5%), y escasamente en las escuelas para trabajadores (0.5%) y las comunitarias (0.4%).

Por otra parte, es un hecho que la cobertura del nivel secundario es muy variable dependiendo de la región. La secundaria forma parte de la educación básica, con lo cual se llega a tener 10 años de educación básica obligatoria, lo cual no quiere decir que la cobertura sea del 100% de los niños y niñas en edad de cursar este nivel. En México, según las autoridades educativas, casi todos los niños y niñas tienen acceso a la secundaria, por lo menos a los primeros años. Para ello existen varias modalidades; además de escuelas de educación secundaria general, existen otros servicios importantes: la secundaria técnica, la telesecundaria, la secundaria comunitaria y la secundaria para trabajadores. La primera responde a la necesidad del alumnado que demanda conocimientos de más rápida aplicación en el campo laboral. Su plan de estudios es paralelo al tipo de servicio educativo general pero con mayor énfasis en desarrollar habilidades tecnológicas. La existencia de las telesecundarias y las secundarias comunitarias obedece a la necesidad de ofrecer instrucción en zonas alejadas de los centros urbanos, cuyo número de alumnos potenciales

es insuficiente para establecer escuelas generales o técnicas de acuerdo con criterios normativos. Los cursos comunitarios de secundaria operan de manera similar a preescolar y primaria. En cuanto a las telesecundarias, a diferencia de las generales o las técnicas donde cada grupo es atendido por varios profesores que imparten la enseñanza de una materia específica, "se cuenta con sólo un docente por grupo" (Cámara de Diputados, 2008a), el cual se encarga de complementar las video-clases, herramienta didáctica central de este modelo educativo, y de coordinar las propuestas de trabajo en todas las asignaturas del plan de estudios correspondiente al nivel, mismas que son contempladas en los materiales didácticos, tanto impresos como televisivos, elaborados ex profeso para este tipo de servicio. Es de esperar que cada uno de los tres grados sea atendido por su respectivo profesor en aulas acondicionadas con su propio equipo telemático, de internet, y del último tipo de servicio, por mencionar, que ofrece este nivel es la secundaria para trabajadores, cuya matrícula es casi imperceptible respecto de las anteriores (INEE, 2010:45).

DESIGUALDADES EDUCATIVAS SEGÚN REGIÓN

Las desigualdades educativas son una realidad en países en proceso de desarrollo, e incluso en países del primer mundo, en zonas donde priva la pobreza, la población migrante y la marginación social. Se trata de un fenómeno de inequidad social, pues ni el equipamiento ni la infraestructura de los establecimientos escolares son los mismos, ni la calidad educativa ofrecida es similar. Se ha documentado que las escuelas más alejadas de los centros urbanos son las menos equipadas, las que cuentan con la infraestructura más deficiente y un equipamiento insuficiente, sin mencionar la experiencia de los maestros, que con frecuencia, son los recién egresados quienes las atienden.

De acuerdo con los datos reportados en el Panorama Educativo de México 2009 del INEE relativos a la repetición de un año o más en educación primaria, la media nacional se ubica en 12.5%, es decir, 13 alumnos de cada 100 han reprobado por lo menos un año en primaria. Estados Federativos como Michoacán y Jalisco de la región de Occidente están ligeramente por encima de la media

nacional. En la región Oriente, Hidalgo y Puebla se ubican arriba de la media por más de 2 puntos y Veracruz por más de 5 puntos. En la región Centronorte, San Luis Potosí está por arriba de la media y Guanajuato raya en la media. En la región del Sureste, sólo Tabasco se ubica por debajo de la media, Campeche Quintana Roo y Yucatán superan los 20 puntos porcentuales, y en la región Suroeste Chiapas, Guerrero y Oaxaca superan por más de 8 puntos porcentuales la media nacional.

En síntesis, los estados con mayor población indígena son los que registran mayor número de alumnos que han reprobado un año o más en la educación primaria.

En cuanto a la secundaria, dadas las posibilidades de exámenes extraordinarios y de la posibilidad de inscribirse en el siguiente año con dos asignaturas reprobadas, es más difícil calcular la reprobación por año. Por lo tanto, siguiendo el perfil de los alumnos de tercero de secundaria en el 2008, según datos del INEE, los estados que están por encima de la media porcentual nacional 11.9 de alumnos que han reprobado tres o más materias: Campeche 12.6, Chihuahua 13.0, Distrito Federal 14.8, Guanajuato 15.0, Jalisco 13.5, México 12.6, Michoacán 15.5, Puebla 17.4, Querétaro 13.9, Yucatán 14.8, Zacatecas 13.7.

Por el contrario, Sonora 5.0, Baja California Sur 7.3, Colima 6.7, Guerrero 7.6, Morelos 7.2, Nayarit 7.7, Sinaloa 7.9, Oaxaca 8.0, son los estados que tienen menos alumnos que hayan reprobado tres o más materias. Esto no necesariamente significa que la educación es más eficaz, sino puede ser que se trate de un número menor de estudiantes por el tamaño de la población.

Estos porcentajes se ven aumentados cuando se trata de poblaciones indígenas. En algunas entidades federativas no se tiene noticia de la existencia de escuelas secundarias para indígenas. Por ejemplo en Chiapas se reportan 101 municipios con escuelas indígenas de nivel inicial, preescolar, primaria, albergues y Centros de Integración Social (CIS), pero no se habla de secundarias. Lo cual significa que hay que referirse a las secundarias generales, o a las telesecundarias, con lo que el proyecto hispanizante sigue siendo el dominante en la estructura del sistema educativo y la política nacional. De aquí la disonancia con las universidades indígenas, que carecen de un subsistema propio, pues aun los BIC son de carácter hispanizante, con lo cual la política de

CUADRO 1
Porcentajes de reprobación de un año o más en la educación primaria

1. Región de Noreste (%)		2. Región de Noroeste (%)		3. Región de Occidente (%)		4. Región de Oriente (%)	
Coahuila	5.1	Baja California	12.1	Colima	11.5	Hidalgo	14.9
Nuevo León	5.4	BC Sur	9.1	Nayarit	12.1	Puebla,	16.1
Tamaulipas	7.7	Chihuahua	10.5	Michoacán	12.7	Tlaxcala	6.6
		Durango	11.0	Jalisco	13.3	Veracruz	17.9
		Sonora	9.8				
		Sinaloa	10.4				
5. Región de Centro norte (%)		6. Región de Centro sur (%)		7. Región de Sureste (%)		8. Región de Suroeste (%)	
Aguascalientes	7.9	Distrito Federal	5.9	Campeche	20.0	Chiapas	22.4
Guanajuato	12.9	México	9.5	Quintana Roo	20.1	Guerrero	20.7
Querétaro	12.6	Morelos	7.1	Tabasco	11.2	Oaxaca	21.8
S. Luis Potosí	14.7			Yucatán	21.8		
Zacatecas	9.8						

Fuente: elaboración propia con datos del INEE y de la división regional del país.

educación intercultural bilingüe, y el derecho de los indígenas a ser educados en su lengua, queda en declaraciones documentarias de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, o los acuerdos de las Cámaras Legislativas.

De acuerdo con las cifras del INEE la población indígena escolar atendida en escuelas indígenas es de 383 027 alumnos por 17 268 maestros, en 9 547 escuelas. En las 19 962 escuelas comunitarias atendidas por Conafe, atendidos por 19 012 profesores hay 156 460 alumnos, teniendo en cuenta que la mayoría son instructores voluntarios con estudios de bachillerato y en algunos lugares, incluso de secundaria. La razón es que no hay suficiente población como para invertir en planteles completos, equipados y con un profesorado de excelencia como debería ser para compensar las deficiencias en otros rubros.

La desigualdad regional se manifiesta no sólo en lo económico, sino en lo cultural, a pesar de ser pueblos con riquísimas tradiciones

que reclamamos y presentamos como “nuestras”, en el ámbito nacional, dando vida a lo que Gramsci definió como folklor, se les mantiene en lo mínimo de la educación nacional, con índices de desarrollo humano muy bajos. Nada más para ilustrar esta realidad la población indígena de Chiapas cuenta con un índice de salud del 0.7174; educación 0.6195 e ingreso de 0.4901, en comparación con la población no indígena del mismo estado cuyos índices son de 0.8169; 0.8034; 0.6339, respectivamente. En total el índice de desarrollo humano de la población indígena es 0.6090 para los indígenas y 0.7514 la población no indígena² (Comisión Nacional para el Desarrollo Humano, 2008:37).

Si estas diferencias se dan en el mismo estado, éstas son mayores; por ejemplo con Nuevo León, si bien tiene poca población indígena, sus indicadores son mucho mejores que los de los indígenas de Chiapas: salud 0.8087; educación 0.8081; ingreso 0.8408; mientras que los de la población no indígena en el mismo orden son de 0.8672; 0.9186; 0.8476. Si bien hay una cierta cercanía en el ingreso, en el aspecto educativo hay una gran diferencia y sobre todo en salud. De esta manera el IDH de los indígenas es de 0.8192 y el de la población no indígena es de 0.8778. Esto explica, en parte, también los movimientos migratorios desde el sureste hacia el norte, en el interior del país.

Las desigualdades internas son grandes, pero las regionales son más preocupantes, por la desigualdad que se percibe en las políticas de atención a estas poblaciones.

Las metas del milenio para el 2021 pretenden alcanzar “una educación más justa (que) exige mayor equidad social y mayor nivel cultural, aspiración que si bien se extiende a toda la ciudadanía, pretende orientarse especialmente hacia aquellos colectivos tantos

²El IDH mide los avances en la materia a partir de tres componente: salud, educación e ingreso. Para cada uno de estos componentes se construyen índices cuyos valores presentamos, utilizando indicadores específicos: en salud, la sobrevivencia infantil; en educación, el alfabetismo en población de 15 años y más y la asistencia escolar en la población de 6 a 18 años; y en ingreso, el Producto Interno Bruto per cápita. El índice de Desarrollo Humano y sus componentes están calculados con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000. El IDH es el valor promedio de los componentes de salud, educación e ingreso. Cuando el valor del IDH se acerca a 1 nos encontramos en presencia de mayor desarrollo humano en una entidad federativa.

años olvidados: los grupos" indígenas y marginados, particularmente a las mujeres y a las niñas (OEI, CEPAL, 2008:9).

El estudio de las diferencias regionales en el país es de suma importancia para detectar el nivel de desigualdad existente no sólo entre las regiones, sino entre las mismas poblaciones de cada región. Los indicadores sociales constituyen una ligera muestra de estas desigualdades que rayan en la injusticia social.

La escuela y, en general, el sistema educativo, tiene una gran responsabilidad en este proceso, ya que se debería dar más al que menos tiene, estos es, mayor presupuesto para sus escuelas, mejores equipamientos, mejores profesores y una educación de alta calidad. Cuesta, ciertamente, pero esta inversión en educación debe ser vista también como una inversión a largo plazo para el desarrollo y crecimiento del país. El desarrollo humano es uno de los indicadores internacionales que dan fe del nivel alcanzado por la población y de la eficacia de las políticas gubernamentales. Un país con identidad nacional, debería recuperar su población autóctona y brindarle las mejores condiciones para su realización social y humana.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Díaz, Miguel Ángel (2000), "Uso del espacio e identidad del lugar en Valle de Chalco", en Hiernaux Nicolás, Daniel *et al.*, *El Valle de Chalco: la construcción territorial de un territorio emergente*, Zinacantepec, Estado de México, El Colegio Mexiquense/Ayuntamiento del Valle de Chalco Solidaridad, pp. 273-288.
- Ávila Palafox, Ricardo (1992), "Resurgimiento de identidad regional-cultural: tres consideraciones", en Méndez y Mercado, Leticia Irene, *Primer Seminario sobre identidad*, México, UNAM, pp. 50-60.
- Berruecos, Luis (2012), "Una aproximación interdisciplinaria a los conceptos de espacio y territorio", en María Eugenia Reyes y Álvaro López (coords.), *Explorando territorios, una mirada desde las ciencias sociales*, México, UAM-Xochimilco, pp. 49-80.
- Bourdieu, Pierre (1977), *La reproduction*, París, Minuit (existe versión en castellano de Ediciones Fontamara, 2005).
- (1980), *Le sens pratique*, collection Le sens commun, París, Minuit.
- Candau, María (coord.) (2002), *Sociedad, Educacao e Cultura(s). Quetoes e propostas*, Petropolis, Brasil, Editora Vozes.

- Chihú Amparán, Aquiles (2002), "Introducción", en Chihú Amparán, Aquiles, *Sociología de la identidad*, México, Porrúa/UAM-Iztapalapa, pp. 5-33.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2008), "Indicadores básicos sobre la población indígena de México".
- Cuervo González, Luis Mauricio (2003), *Pensar el territorio: los conceptos de ciudad-global y región en sus orígenes y evolución*, Santiago de Chile, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Dirección de Gestión del Desarrollo Local y Regional, Serie gestión pública 40, noviembre.
- Delval Juan (1997), *Crecer y pensar. La construcción del conocimiento en la escuela*, México, Paidós.
- García Canclini, Néstor (2001), "Redescubrimiento del sujeto, reconstrucción de la ciudadanía", *Revista Iztapalapa*, año 21, núm. 50, enero-junio "El sujeto, construcción y deconstrucción", México, UAM-Iztapalapa, pp. 105-122.
- Giménez, Gilberto (1992), "La identidad social o el retorno al sujeto en sociología", *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 2, abril, México, UAM-Xochimilco, pp. 183-205.
- (1996), *Territorio y cultura*, Colima, Universidad de Colima.
- (1998), *Territorio, cultura e identidades, la región sociocultural*.
- (2002), "Paradigmas de la identidad", en Chihú Amparán, Aquiles, *Sociología de la identidad*, México, Porrúa/UAM-Iztapalapa, pp. 34-60.
- (2005), *Teoría y análisis de la cultura*, México, Conaculta, Icocult.
- (2009), "Memoria, relatos e identidades urbanas", *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 23, abril, México, UAM-Xochimilco, pp. 179-209.
- (s/f), "Cultura política e identidad".
- Giner, Salvador, Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres (eds.) (2006), *Diccionario de sociología*, tomo 1, España, Alianza.
- Goffman, Erving (1959), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971.
- Haesbaert Rogerio (2011), *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, México, Siglo XXI Editores.
- Hillmann, Karl-Heinz (2005), *Diccionario enciclopédico de sociología*, España, Alianza [http://www.eumed.net/libros/2010d/788/La%20region%20como%20concepto%20y%20como%20guia%20para%20la%20accion.htm], fecha de consulta: 15 de mayo 2012.
- INEE (2010), *Panorama educativo de México. Indicadores del Sistema Educativo Nacional*, México.
- Íñiguez, Lupicinio (2001), "Identidad: de lo personal a lo social, un recorrido conceptual", en Crespo, E., *La constitución de la subjetividad*, Madrid, Catarata, pp. 209-225.

- Jeffrey, Alexander (2001), "La subjetivación de la fuerza objetiva: el *habitus*", *Revista Iztapalapa*, núm. 50, enero-junio, México, UAM-Iztapalapa, pp. 53-72.
- Juárez Núñez, José Manuel (2000), "Territorio e identidad social en el Valle de Chalco", en Hiernaux Nicolás, Daniel *et al.*, *El Valle de Chalco: la construcción territorial de un territorio emergente*, Zinacantepec, Estado de México, El Colegio Mexiquense/Ayuntamiento del Valle de Chalco Solidaridad, pp. 245-272.
- y Sonia Comboni (2012), "Territorio, educación e identidad", en María Eugenia Reyes y Álvaro López (coords.), *Explorando territorios, una mirada desde las ciencias sociales*, México, UAM-Xochimilco, pp. 233-262.
- Korsnbaeck, Lei (1992), "San Pablo Oztotepec: un pueblo náhuatl en las orillas de la capital", en Méndez y Mercado, Leticia Irene, *Primer Seminario sobre identidad*, México, UNAM, pp. 91-114.
- Massiris Cabeza, Ángel (2008), "Ordenamiento territorial y procesos de construcción regional" [<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/masir/3.htm>], fecha de consulta: 15 de mayo 2012.
- Medina, Andrés (1992), "Identidad étnica: turbulencias de una definición", en Méndez y Mercado, Leticia Irene, *Primer Seminario sobre identidad*, México, UNAM, pp. 13-27.
- Méndez y Mercado, Leticia Irene (1992), "Consideraciones en torno a la identidad", en Méndez y Mercado, Leticia Irene, *Primer Seminario sobre identidad*, México, UNAM, pp. 115-130.
- Montesinos, Rafael (2002), "La construcción de la identidad masculina", en Chihú Amparán, Aquiles, *Sociología de la identidad*, México, Porrúa, UAM-Iztapalapa, pp. 157-183.
- Mora Heredia, Juan (2001), "Modernidad, identidad y subjetividad social", *Revista Iztapalapa*, año 21, núm. 50, enero-junio, "El sujeto construcción y deconstrucción", México, UAM-Iztapalapa, pp. 123 -139.
- OEI/CEPAL (2008), *Metas educativas 2021. Documento final*.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena (1992), "La identidad como objeto de estudio", en Méndez y Mercado, Leticia Irene, *Primer Seminario sobre identidad*, México, UNAM, pp. 61-69.
- Portal, Ana María (coord.) (2001), *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*, México, Conacyt.
- Ramírez Torrez, Juan Luis (1992), "Identidades desde las culturas populares del Estado de México", en Méndez y Mercado, Leticia Irene, *Primer Seminario sobre identidad*, México, UNAM, pp. 154-163.
- Ramírez, Grajeda, Beatriz (2007), *De identidades y diferencias. Expresiones de lo imaginario en la educación y la cultura*, México, UAM-Azacapotzalco.

- Rendón Monzón, Juan José (1992), "Notas sobre identidad, lengua y cultura", en Méndez y Mercado, Leticia Irene, *Primer Seminario sobre identidad*, México, UNAM, pp. 28-48.
- Reyes, María Eugenia y Álvaro López (coords.) (2012), *Explorando territorios, una mirada desde las ciencias sociales*, México, UAM-Xochimilco.
- Reygadas, Luis (2001), "Entre la homogeneidad y la fragmentación: el sujeto en los estudios contemporáneos sobre cultura", *Revista Iztapalapa*, año 21, núm. 50, enero-junio, "El sujeto, construcción y deconstrucción", Mexico, UAM-Iztapalapa, pp. 167- 190.
- (2002), "¿Identidades flexibles?", en Chihu Amparán, Aquiles, *Sociología de la identidad*, México, Porrúa/UAM-Iztapalapa, pp. 111-155.
- Rosales Ayala, Héctor (1992), "Identidades: aproximaciones y enigmas", en Méndez y Mercado, Leticia Irene, *Primer Seminario sobre identidad*, México, UNAM, pp. 131-151.
- Tapán Merino, José Eduardo (1992), "Cultura e identidad", en Méndez y Mercado, Leticia Irene, *Primer Seminario sobre identidad*, México, UNAM, pp. 70-90.
- Vega, Ana Lourdes (2001), "El sujeto y los asentamientos urbanos de la población de bajos ingresos en México", *Revista Iztapalapa*, año 21, núm. 50, enero-junio "El sujeto, construcción y deconstrucción", Mexico, UAM-Iztapalapa, pp. 409-424.
- Wikipedia [<http://es.wikipedia.org/wiki/Regi%C3%B3n>], fecha de consulta: 7 de mayo de 2012.
- [http://es.wikipedia.org/wiki/Regiones_de_Chile], fecha de consulta: 7 de mayo de 2012.